

que la teología trinitaria no puede considerarse como un programa acabado (p. 30).

L. F. Mateo-Seco

Silvano COLA, *La Trinidad. Hechos que llevaron hasta la formulación del dogma*, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1996, 111 pp., 20 x 13.

¿Cómo acogieron y comprendieron las verdades de fe los cristianos de los primeros siglos, especialmente la realidad de Dios Uno y Trino?

Esta es la pregunta a la que el autor se propone responder en este libro en el que consigue plantear con carácter divulgativo cuestiones de denso contenido teológico, enmarcadas en su contexto histórico con pinceladas breves y acertadas.

La obra está concebida como una serie de crónicas periodísticas. A través de reportajes imaginados, el lector acompaña al supuesto cronista y se convierte en espectador de escenas, sucesos, discusiones, etc., comenzando el recorrido en la mañana de Pentecostés, para llegar hasta la época de San Agustín.

A lo largo de estas páginas van desfilando los protagonistas que —unos con sus aciertos, otros con sus errores— han contribuido de modos tan diversos a precisar y profundizar la comprensión del misterio trinitario: Policarpo, Ireneo, Orígenes, Arrio, Atanasio, Basilio, Gregorio Nacianceno, Agustín, «cobran vida» ante el lector, que no puede por menos de sentirse involucrado o, incluso, fascinado.

El hilo conductor de los relatos es la conexión entre la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y la vida de aquellos cristianos de los primeros siglos. «La Tri-

nidad es un misterio, pero enseña a vivir» (p. 91). Son particularmente expresivas las páginas dedicadas a las controversias con la herejía arriana.

En definitiva, una excelente obra introductoria a las principales cuestiones históricas y teológicas referentes al misterio de la Santísima Trinidad, que podrá ser leída con agrado y provecho por un amplio sector de lectores.

J. F. Pozo

Francis A. SULLIVAN, *La Iglesia en la que creemos. Una, santa, católica y apostólica*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1995, 256 pp., 13 x 21.

Este libro, traducción del original inglés *The Church we believe in*, Paulist Press, Mahawah N. J. 1992, a pesar de ser fruto de los largos años de docencia de su autor en la Universidad Gregoriana, no pretende ser un libro de texto, sino una exposición detallada y actualizada de la fe católica en la Iglesia, dirigido, en palabras del autor, a «todas las personas que pertenecen a la Iglesia».

Resulta significativo que el autor, al dirigirse a los miembros de la Iglesia, lo hace en primer lugar a los católicos, pero incluyendo también a los demás cristianos como destinatarios de su obra. Se refleja de este modo, ya en la presentación del libro, la eclesiología del Concilio Vaticano II, en concreto la doctrina de los grados de incorporación a la Iglesia.

Sullivan escribe desde un punto de vista católico, tratando de exponer la doctrina católica acerca de la Iglesia, para lo que se basa fundamentalmente en las enseñanzas conciliares, pero sin perder de vista nunca a los demás cristianos.

Procura que sus explicaciones puedan ser bien entendidas por ellos, pero sobre todo tiene en cuenta su existencia como cristianos y la de sus comunidades como realidades con verdadero valor eclesial, y lo que esto significa para la comprensión de la Iglesia por parte de un católico. Se trata en definitiva de explicar la doctrina acerca de la Iglesia contenida en *Lumen Gentium* a la luz de las explicaciones dadas en el Decreto sobre el Ecumenismo, tal como indicó Pablo VI, y nos recuerda el autor, con ocasión de la promulgación de ambos documentos.

El libro está estructurado, como indica el subtítulo en castellano, siguiendo las cuatro notas de la Iglesia que se recogen en el Credo: Una, santa, católica y apostólica. Los distintos capítulos recogen diversos aspectos de cada una de estas notas, poniendo de manifiesto su doble carácter de don y tarea para la Iglesia peregrina. Para las tres primeras se siguen especialmente de cerca las explicaciones contenidas en *Lumen Gentium* y *Unitatis Redintegratio*, convirtiéndose muchas partes de la obra prácticamente en un comentario de estos textos conciliares. La nota de la apostolicidad es tratada de un modo diverso: se dedica un capítulo a un recorrido histórico de la noción de apostolicidad, en el Nuevo Testamento y en la Iglesia posterior al mismo, y otro a la apostolicidad en el diálogo ecuménico, en el que se pone de manifiesto la relación de esta nota de la Iglesia con el tema del ministerio, y las divisiones existentes en este punto entre las diferentes confesiones cristianas. El último capítulo intenta dejar en el lector una comprensión más unificada, mediante un tratamiento conjunto de las cuatro notas.

A. Hontañón

Piero CODA, *Dios, Libertad del hombre. Encontrar y conocer a Dios-Trinidad*, Ciudad Nueva, Madrid 1996, 140 pp., 14, 5 x 22.

Breve y asequible exposición de las cuestiones más importantes del tratado sobre Dios Uno y Trino. Piero Coda recoge aquí su ya larga experiencia en el tratamiento de cuestiones concernientes a la teología sistemática, poniendo al alcance de un gran público una sugerente síntesis teológica.

El libro —dice en el prólogo— trata de responder a dos preguntas: ¿qué sentido tiene hablar de Dios al hombre de hoy? ¿de qué Dios tiene sentido hablar? Las dos preguntas son de hecho una sola, o al menos, tiene una única respuesta: tiene sentido, más aún, es urgente hablar del Dios al que todos buscan —a veces en forma inconsciente—, es decir del Dios que se ha revelado definitivamente en Jesucristo como libertad del hombre. El Dios-Amor que anuncia la fe cristiana.

El orden que sigue en su desarrollo es ya clásico y facilita mucho la lectura, pues es de gran rigor y claridad. Comienza con unas consideraciones en torno al ateísmo contemporáneo y a sus relaciones con determinados antropocentrismos, apoyándose en los textos de *Gaudium et spes*, 19-21, y prosigue con un análisis del hombre como *pregunta* por Dios, presentando la experiencia religiosa y la búsqueda de Dios en las religiones y en pensamiento antes de Cristo, para concluir esta serie de temas con la enseñanza de la Sagrada Escritura sobre el hombre como apertura y espera frente al misterio de Dios.

Siguen dos capítulos dedicados a la doctrina sobre Dios contenida en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, para